

La posible contribución de la innovación y la tecnología en la vivienda popular

Desde hace mucho tiempo, en nuestro país se aplican propuestas innovadoras en materia de producción de vivienda popular, y esto con relación a los materiales, a los sistemas y procesos constructivos y también respecto a los procedimientos de gestión.

Esto es tan así que -sólo para hablar de lo que pasó a partir de la aprobación de la Ley de Vivienda de 1968- la aplicación de ésta comenzó con innovaciones tan impactantes como la autogestión por producción y propiedad colectiva, a través del sistema cooperativo; la utilización de variantes tipológicas que, reconociendo modelos, eran muy novedosas a nivel local, y la introducción de una serie de procedimientos constructivos por entonces casi revolucionarios, como los de prefabricación pesada aplicados por el Arq. Muracciole; la realizada a pie de obra por los programas cooperativos de mayor tama-

ño, con uso del hormigón pretensado; el manejo de la escala aplicado por el Arq. Pérez Noble y sus socios en el Parque Posadas, y muchos otros. Todo esto a comienzos de los setenta, hace cuarenta años.

Sin embargo, periódicamente la necesidad de innovar vuelve a la discusión pública y últimamente la ha puesto allí el propio Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), al elaborar en 2011 una nueva reglamentación de financiamiento para la producción de viviendas, buscando bajar costos y llegar así a más gente, mediante la innovación en los materiales, los procedimientos y la gestión. Pero estableciendo al mismo tiempo un riguroso sistema de estudio previo (el otorgamiento del "Documento de Aptitud Técnica") para caminar con seguridad en un campo en que hay también muchos vendedores de ilusio-

nes y otros que descubren en pleno tercer milenio que la tierra o la madera se pueden utilizar para construir viviendas.

La discusión siempre es saludable si se hace con seriedad, profundidad y rigor, y sin temor a la introducción de nuevas propuestas y formas de hacer, pero tampoco sin temor a, llegado el caso, descartar esas propuestas si sus resultados no son los esperados. Para generar un debate de esas características decidimos dedicar el N° 23 de VIVIENDA POPULAR al tema del aporte de la innovación y la tecnología en esta importante cuestión.

La idea no era analizar propuestas concretas de alternativas tecnológicas y otras, aunque siempre es difícil eludir las referencias y los ejemplos, sino discutir el asunto en forma general: qué puede aportar la innovación a la solución

de este problema, en todos los campos. Incluido el del proyecto, y en particular la tecnología, y cuáles aspectos de este problema requieren otro tipo de respuestas.

Nos propusimos presentar distintas visiones del tema, que reflejaran la complejidad del mismo y sus diferentes implicancias, y el peligro de los abordajes simplistas, tanto cuando se defiende su importancia casi exclusiva, como cuando se sostiene su irrelevancia frente a otras cuestiones.

Eso es lo que contiene este número. Para ello comenzamos con una entrevista al Ministro de Vivienda, Arq. Francisco Beltrame, para conocer los motivos que llevaron al MVOTMA a poner énfasis en este tema y cuáles son sus expectativas al respecto. La cobertura continúa con enfoques de quienes, desde la Facultad vienen trabajando este asunto desde hace ya dos décadas y de quienes hoy son los responsables de emitir el Informe Técnico de Evaluación correspondiente, así como de integrantes de nuestro Consejo Editor.

No es una visión completa ni exhaustiva del tema, para la que nos faltaría el espacio necesario para dar cabida a los múltiples actores que tienen cosas para decir, pero creemos que

puede ayudar a plantear un debate que mucho bien le haría a esta cuestión, para evitar una polarización entre quienes desconfían de las varitas mágicas y quienes se quejan de que nos falta audacia para salir del trillo.

Y que puede ayudar también a que la consideración del problema se complejice, abordando los múltiples planos presentes, sin que por ello se vuelva abstrusa y hermética; pero también a hacer esa discusión más simple, yendo a lo esencial, sin por eso simplificarla ni reducirla; a poner en valor algunos de sus aspectos que a veces no se tienen suficientemente en cuenta, como que el problema de la vivienda no termina con el acceso, sino que tan importantes como éste son el uso y el mantenimiento; o que, cómo serán las viviendas, no interesa solamente a quienes vivirán en ellas, sino a todas las ciudadanas y ciudadanos que se preocupen sobre cómo será la ciudad que así haremos.

En el Editorial de nuestro número 21, que abordó el tema de los costos de la producción habitacional, nos preguntábamos: “¿Se puede avanzar aún más, innovando en tecnologías? ¿El proyecto puede contribuir a mejorar el producto, optimizando espacios, racionalizando detalles constructivos, sacando el máximo partido de los nuevos materiales, pensando los espacios

exteriores como la continuación y complementación natural de las viviendas, aprovechando las posibilidades que ofrecen los barrios en que los nuevos conjuntos son implantados? ¿Podemos hacer, en definitiva viviendas económicas, que no sean viviendas pobres?”.

Y contestábamos: “Poderoso desafío, al que la Universidad, la academia, y la sociedad toda no pueden estar ajenas. (...) Esto no agota el tema, por supuesto. Se trata de invitar al aporte y al debate, desde una perspectiva crítica y realista, pero creativa, con la cabeza abierta y la imaginación a tope, para que la contribución de todos ayude a enfrentar mejor, uno de los problemas más grandes de nuestro tiempo.”

Esos conceptos también valen aquí.

Benjamín Nahoum
Redactor Responsable